LOS TRES PORTENTOS DE DIOS.

COMEDIA FAMOSA,

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Saulo.	*Eliazin.*	*Barrabas bandolero.*
Maria Magdalena.	*Simeon.*	*Dorcas, bandolero.*
Timoteo.	*Marcela.*	*Vn Capitan.*
Flora, criada.	*Dimas, buen ladron.*	*Soldados.*
Joſeph.	*Geſtas, mal ladron.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen cantidad de Muſicos por la puerta derecha, paſſando por el tablado como que van dando una muſica, y Saulo con un montante tras ellos, y Dimas con èl.

Muſ. Ya braman ſuelto los ayres,
amenazando las ſelvas,
que ſe ha paſſado el verano,
y que eſtà el invierno cerca.
De elada plata corona
Noviembre las altas ſierras,
y parecen ſus peñaſcos
murallas de las eſtrellas.

Entranſe cantando, y ſale Saulo, y Dimas ſu criado.

Saulo La calle abaxo vá, Dimas,
la muſica, que deſea
deſpertar los deſcuidados,
que la noche al ſueño entregan.
Dim. No lo havrán meneſter, Saulo,
los vecinos. *Saulo.* En aquella
eſquina han parado ya.
Dim. Y en eſtotra, Saulo, ſuenan
guitarras. *Saulo.* Galanes ſon,
que vienen en competencia. *Tocan.*
Dim. Aunque ſe ardan á eſtocadas,
ſe ha de eſtar mi eſpada queda.
Saulo. Eſcucha, Dimas que cantan
otro tono, y otra letra.
Dim. Vnos ſon aplauſos de otros,
ſino diſpara en pendencia.
Muſ. Angel de nieve pura,
mas blanca, y mas elada,
ſi de ella fue formada
ſu celeſtial figura:
bien pintan amor ciego,
pues quiſo competir ſu yelo en fuego.
Dim. Brava eſtà Jeruſalêm
de barbadas Philemenas,
y de Syrenas con mantos!
Saulo. Las Cortes ſiempre apoſentan
en abundancia los mas
inſignes en todas ciencias,
artes, y exercicios, Dimas.
Dim. Es mar, que todos navegan.
Saulo. Los inſtrumentos calmaron,
ó paſſaron mas aprieſſa,
que penſabamos, la calle.
Dim. La dama que galantean
no los ha favorecido,
pues una ventana apenas
han abierto, que es ſeñal
que duerme, ó que los deſprecia.
Saulo. Cuyas eſtas caſas ſon?
Dim. De Maria Magdalena,

que por Magdalo, un Castillo,
que de sus padres hereda,
desta suerte se apellida.
Saulo. Dicen, que es discreta, y bella;
que yo como ha tantos dias,
que de la Corte me ausentan
precisas obligaciones,
y vuelvo de nuevo á vérla,
aun las calles desconozco;
que la Corte á cada ausencia
se desmiente á novedades,
aunque tengo grandes nuevas
de esta dama. *Dim.* No ha tenido
desde su primera almena
Jerusalêm mayor monstruo
de entendimiento, y belleza.
Fueron con su ingenio altivo
Zurdas, Palas, y Minerva,
y es con su hermosura el Sol
lucero niño de teta.
No llora perlas el Sur,
ni aljofares, que no sean
para arroz, y manjar blanco
de su obstentosa grandeza.
Oro le sirve potable,
ofir, y plata le acendra
para blandones, braseros,
baños, ollas, y cazuelas.
El diamante está aldeano
en su cuello, y manos bellas,
y pidiendo la esmeralda
limosna, de puerta en puerta.
Por el mas raro del mundo
su cabello se celebra,
y dicen, que con él son
los de Absalon de la legua.
Todo es musica de noche
quando las visitas cessan,
todo es passeos de dia,
y cuchilladas por ella.
Con festines la divierten,
y con versos la celebran,
y como pavo de amor
con villetes la empapelan.
Tiene una hermana Beata,
piadosa sobre manera,
tan Marta como su nombre,
tanto, que dicen por ella,
que les masca á los enfermos
el agua, porque la beban
con mas suavidad. *Saulo.* Extraño
encarecimiento, y nueva,
y nunca vista piedad!
Dim. Es piedad como comedia
nueva, y nunca vista al fin,
viniendole á aguar sus fiestas.
Esta tal Marta le toca
con devociones; mas ella
trás sus vanas bizarrias,
á otras martas se calienta.
Es Lazaro hermano suyo
mayorazgo, que del Cesar
las Romanas aves sigue
contra las armas del Cesar.
Caballero tan bizarro,
que si vuelve de la guerra,
no sufrirá de Maria
mocedades tan resueltas.
Aunque ya es el dissimulo
persona menos grossera,
y mucho mas que otras veces
cortesana la apariencia.
Todos al uso se ajustan,
porque es la Corte librea,
viendo que professan todas
mas el uso, que la rueca.
Saulo. Yo he de vêr esta muger,
Dimas, si un mundo me cuesta
de oro, y diamantes, que estoî
rabiando porque amanezca,
para hacerla una visita:
y si la ventana abriera,
â pesar de los que traen
las musicas, su belleza
lisonjeara esta noche
á cuchilladas. *Dim.* Quê buena
mermelada para mi,
que soi gallina de fiesta,
y es mi espada de guardar
en la bayna por doncella!
Mas quê ladron fue valiente?
Saulo Solo para que me tengas
la capa te traigo yo,
si riño. *Dim* Y aun para hacella
noche tambien: pero dime,
Saulo (si me dais licencia
à quê Maestro de Esgrima,
Trujaman de espadas negras,
has quitado esse Montante,
que las mas noches acuestas,
como Cruz, llevas rodando
â Jerusalem? *Saulo.* Que adviertas,
Dimas será necessario,
que soi oy en la edad nuestra
el mas insigne varon
por las armas, y las letras;
y que la mas invencible
de todas juntas es esta
quantas el arte platica
para defensa, y ofensa:

y assi, como salgo solo,
en mi fiado, uso de ella
mas que de otra alguna. *Dim.* Tienes
razon. *Saulo.* Dimas, de que llega
el zelo de defender
mi Ley à tanta fineza
en mi, que sueño mil veces,
que me ponen en las puertas
de los Templos en la edad
futura, de esta manera.
Dim. Si nacieras Patriarcha,
pensara que eras Poeta,
y de mi vida tambien
los sucessos me dixeras.
Saulo. Dimas, por la inclinacion,
que he conocido por señas
en ti, desde que me entraste
á servir esta postrera
vez, que de Tarsis he dado
á Jerusalém la vuelta,
sino huyes el destino
de tan infausto planeta,
entiendo que has de morir
en el aire, de la tierra
los pies levantados. *Dim.* Saulo,
dete Dios mejores nuevas,
que soi nube mui de plomo
para esse elemento. *Saulo.* Espera,
que otra vez los instrumentos *Tocan.*
passados tocando suenan.
Dim. Son musicos de retorno,
que à dormir se vuelven, que esta
es estremada ocasion,
Dorcas, Barrabàs, y Gestas,
de dexar este valiente
en camisa.
Llegase à la puerta derecha, y salen los que ha nombrado.
Gest. Norabuena,
que no ha de valerle Dimas,
aquesta noche, aunque fuera
Alcides su valentia,
dos blancas. *Saulo.* Quê gente es esta?
Dim. Mascara â estas horas? malo.
Saulo. Conmigo al mundo no temas,
y dexame solo à mi,
a vér, Dimas, lo que intentan.
Dim. Vive Dios, que haveis de ir, Saulo,
esta noche de manera,
que os podais en el Cedron
echar à nadar. *Saulo.* Quê esperan,
gentil hombres? *Gest.* Caballero,
que es mucho mas, con su buena
licencia, essa capa, y esse
mon tante, y quanta moneda
trae en oro, plata, y joyas
en las quatro faltriqueras,
que hemos de passar â dár
tambien esta noche mesma
otro assalto â los balcones
de Maria Magdalena.
Saulo Si para hacer la segunda
faccion, esta es la primera,
y soi la interpressa yo,
vuessarcedes hagan cuenta,
señores ladrones, que es
inexpugnable esta fuerza,
y dificultoso el sitio
para passar á la empressa
del assalto que procuran,
con la escalada que intentan;
porque de essa casa soi
el muro, la Ciudadela,
una montaña de escollos
de diamantes, cuya alteza
toco, por inaccessible
con la frente las Estrellas.
Gest. Matemos este valiente
fanfarron. *Saulo* Desta manera,
ladrones, que soi el rayo
de Tarso, y en una selva
de vosotros, no hai astillas
para hacer cenizas. *Bar.* Muera.
Saulo. Los tres moriréis. *Bar.* Huyamos.
Dà tràs ellos, y retiranse.
Saulo. Yo, hasta que atomos os vuelva,
he de seguiros, ladrones,
que soi Saulo. *Dim.* Ahora es fuerza,
que con la capa me escape
Dimas va cogiendo la capa.
por estotra parte: apenas
puedo moverme! qué es esto?
Sale Saulo, y por la puerta que está cada uno aparece su apariencia de caballo, y Cruz.
Saulo. Quê es esto, Cielos? quê nueva
pintura en el aire miro,
remora de mi soberbia,
que con assombros de luz
á la noche lisonjea?
Dim. Quê Cruz es esta, que el viento
tan prodigiosa me enseña,
que me detiene los passos?
Saulo. Quê caballo es este, ó fiera,
que se despeña en el aire,
ó sobre mi se despeña?
Dim. Abaxo unas letras miro:-
Saulo. Abaxo miro unas letras:-
Dim. Que ya el Alva las descubre.
Saulo. Que ya el dia me las muestra.

Dim. Esta Cruz serà del Cielo,
Ladron, tu llave maestra.
Saulo. Este bruto despeñado,
Saulo darte vida espera.
Dim. Què aviso tan prodigioso!
Saulo. Què portentoso problema!
Desaparecen los retratos.
Dim. Ya el viento se le ha llevado.
Saulo. Ya el viento, al viento le entrega.
Dim. Ilusion fue de la noche.
Saulo. De las sombras fue quimera.
Dim. Antojo fue de la vista.
Saulo. Engaño fue de la idea.
Vamos, Dimas. *Dim.* Vamos, Saulo.
Saulo. No sè què causa secreta,
y divina me ha alterado
la sangre dentro en las venas!
Dim. No sè què presagios miedos
esta Cruz, de vèrme en ella
imaginada me ha dado!
Dimas, Ladron sois, alerta. *vanse.*
Salen Magdalena y Flora, criada, con una salvilla, y un espejo.
Mag. Què necio hombre, y què cansado!
quien pudièra hacer en èl
lo que hago en el papel!
Què haya quien zelos me ha dado
en el mundo! estoi sin mì
de afrentada, y de corrida!
no he de ver, Flora, en mi vida
este ingrato. *Flor.* Ea, que sì;
no es tan valiente el Leon
como le pintan, señora.
Mag. Desesperaràme, Flora.
Flor. Y tendràs mucha razon,
quando te pide rendido
perdon essotro? *Mag.* No mas,
Flora por Dios, que me dàs
veneno: quien me ha ofendido
solo con el pensamiento,
ha de morir al rigor
de mi desden. *Flor.* Siempre amor
se pagò del sentimiento.
Mag. Què mal tocada, y prendida,
y què desairada estoi!
no quiero visitas oy.
Flor. Como tu fueres servida;
que anoche el efecto triste
de tus zelos conocieron
dos musicas que te dieron,
y ambas desfavoreciste.
Mag. Tales mis tristezas son,
tan necias, y tan pesadas,
que con haver cuchilladas,
salir no quise al balcon.
Flor. Y què tales que las huvo
de un hombre, que contra quatro
hizo la calle teatro
de su valor! bravo anduvo
con un montante, que hacia
saltar con las cuchilladas
centellas de las espadas.
Mag. Què tan bien, Flora, reñia?
ò como me suenan, Flora,
essas lisonjas! no sè
que persegue la te dè:
toma esse diamante ahora,
que es de alguna estimacion,
y dexa para despues
essos papeles: quien es? *Ruido.*
Sale Joseph.
Jos. Un rendido corazon,
un esclavo vuestro, un hombre,
que de puro desvalido,
no sabe de su sentido,
de su vida, ni su nombre.
Mag. Yo sì, que sè que sois hijo
de la viuda de Naim,
y tan fementido en fin,
que es por vos por quien se dixo
lo del Aspid, que en el pecho
alverguè para matarme
con el veneno. *Jos.* Achacarme
lo que no he dicho, ni he hecho,
es notable tyrania.
Mag. Quien desta hermosura apela
à la fealdad de Marcela,
mayores las merecia.
Jos. Yo de Marcela? por Dios,
que no fue mas que un cortès
agassajo, por quien es,
encontrandonos los dos
en el Templo. *Mag.* Y passealla,
y escribirle, fue tambien
cortès agassajo? ven,
Flora, porque una muralla
de acero ha de conquistar
en mi este ingrato. *Jos.* Maria,
falteme el Cielo. *Mag.* Desvia.
Jos. No te tengo de dexar:
averigua si esto no es
verdad, y matame luego.
Mag. Flora, es otro Sinon Griego.
Jos. Muera de amor à tus pies,
portento del Sol Maria,
y quanto quisiere sea,
que bien la vida se emplea
en tan dichosa porfia.
Mag. Levanta, Joseph, del suelo,
que me he de desenojar

mas

mas de espacio. *Jos.* Serenar
mire yo este hermoso cielo,
y nunca tenga mas bien:
y si intente aleve trato,
castigueme por ingrato
amante Jerusalem,
y con un monstruo, de ti
muera à zelos importunos.
Magd. Oy has de sufrir algunos,
porque estè, Joseph, de mi
tu amor menos confiado.
Jos. Seré martyr, Magdalena,
de tus zelos. *Magd.* Essa pena
ha merecido el enfado
que por tu culpa he tenido,
sea mentira, ó verdad.
Jos. Paciencia, que á tu beldad
nada negará un rendido.
Magd. Toma, Joseph, una silla,
que yo á mi estrado me voi.
Jos. Mas alto à tus pies estoi,
que sobre el Sol. *Sientanse.*
Flor. La rencilla
de los amantes diô fin.
Magd. Flora, quien està allá fuera?
Flor. Algun pretendiente espera
tu audiencia. *Magd.* Serà Eliazin,
que es tan galante, y cortés,
como su amigo Simeon.
Flor. Entrambos pienso que son.
Magd. Entren, Flora, entrãbos, pues. *vase.*
Jos. Fleche exercitos el Cielo
de tormentos contra ti.
Sale Flora. Ya los dos están aqui.
Salen Eliazin, y Simeon.
Elia. Largos siglos goze el suelo,
Magdalena, tu hermosura.
Sim. Todos favores de vos
deseamos. *Magd.* Guardeos Dios,
que estoi de los dos segura,
que me haceis merced. *Sim.* Tus ojos
hacen merced, Magdalena,
de rayos al Sol syrena
Palestina. *Elia.* Y son despojos
las estrellas de tus soles:
miente el Alva, si ha pensado
que la viô vestida el prado
de mas roxos arreboles.
Magd. Todas son honras que haceis
à esta vuestra servidora:
tomad asientos ahora,
mirad que en pie nos teneis.
Sim. Con licencia del señor
Joseph, si harèmos. *Magd.* Licencia
nadie la dá en mi presencia
sino soi yo, que el favor
que á Joseph hago es el mismo
que dispenso á los demás,
y pensar de mi jamás
otra cosa es barbarismo.
Sola nació mi hermosura
para adorada, y querida,
para que ninguna vida
estè de este harpon segura.
Jos. Sola tu puedes hacer
de ti relacion, Maria.
Sim. Y de tan gran Monarquia
vassallo el Sol ha de ser.
Magd. Solo à invidiar llego á Elena,
por cuya Griega beldad
ardió la mayor Ciudad
del Asia. *Jos.* Por Magdalena
se abrasa Jerusalem,
Reina del mundo, y se abrasa
el Cielo, que su ardor passa
aun á lo imperial tambien,
pues las almas que lo son
averiguan cada instante
este hyperbole. *Magd.* Es amante
Joseph, sin comparacion:
aunque alguna vez se dexa
por fruta nueva llevar
de la belleza vulgar;
y esta no es zelosa quexa,
que yo no puedo tener
sino es de mi misma zelos.
Jos. De ti los tienen los Cielos.
Elia. Esso es facil de entender,
porque querrán para si
un sol que al Sol rayos dâ.
Magd. Qué lexos el Cielo està,
y la muerte para mi!
Jos. Cierto Profeta, Eliazin,
ayer me encontrô, y me dixo:
vive bien, si eres el hijo
de la viuda de Nain,
porque has de morir dos veces.
Respondole sin ninguna
alteracion: No creo una,
y tu dos muertes me ofreces?
Magd. Esso à Lazaro mi hermano
le dixo en Jerusalem
otro Profeta tambien;
y galante cortesano
lo mismo le respondió.
Sim. Señores, no morirèmos
de platica, ó rifarèmos
algo. *Jos.* Traigan naypes.
Magd. Yo
mejor oyera cantar,

Elia. Vn musico llame Flora,
que hemos traido. *Sale Flora.* Señora,
para entrarte á visitar,
un bizarro forastero
pide licencia. *Magd.* Quien es?
Flor. No ha dicho el nõbre *Magd.* Entre, pues,
que á nadie negarme espero.
Flor. Ya entra el forastero.
Entra Saulo, y Dimas.
Magd. El es
el mas gallardo que vi;
llegale una silla aqui:
què bien que pone los pies!
què cabello! què semblante!
que brazos, espalda, y pecho!
no he visto hombre mas bien hecho!
Flor. Mas si fuera el del montante!
Si ntan'e todos.
Saulo. No vi beldad mas valiente!
Dim. Mirando que hurtar estoi.
Saulo. Para deciros quien soi,
escuchadme atentamente.
Primeramente mi nombre
es Saulo, que en el de Pablo
dicen muchos baticinios,
que he de convertir el Saulo.
Del Tribu de Benjamin
soi linage, ilustre, y claro
de los doce que à Israêl
dió Jacob, padre de tantos.
Fue Gilcales Patria mia,
y de mis padres, y entrando
los Romanos á habitarla,
despues a Tarso ocuparon,
donde gozan como en Roma
los privilegios Romanos
sus Ciudadanos; nobleza,
que las Colonias gozaron.
De aqui mis padres, pequeño
para estudiar me embiaron
á la gran Jerusalèm,
del mundo assombro, y milagro.
Fisica, y humanas letras
estudié, y del gran Letrado,
y Maestro Gamaliel,
ingenio divino, y raro,
aprendi la Theologia
de nuestra Ley, siendo espanto
del mas experto Rabino,
en tiernos, y verdes años.
Para casarme mis padres,
despues de esto me llamaron
á Tarso, cosa à que mas
me mostré siempre contrario.
Comprè de casa de Herodes
para partirme un caballo,
que del cordon al copete
es todo un tygre estrellado,
cuyas clines de manera
le ensoberbecen, que estando
viendo su sombra, parece
al que dió fama Alexandro.
Mandôle Herodes vender,
porque una vez de Palacio
saliendo con Herodias,
que era hechizo de sus brazos,
cayó con ella, y pluguiera
al Cielo la huviera dado
en su vientre sepultura,
como el caballo Troyano,
antes que huviera perdido
de Juan el Profeta Santo,
que fue del Jordan Elias,
y voz de Dios en sus campos,
a quella Cabeza heroica,
que fue el mas costoso plazo
que le sirvió á su apetito
el Tetrarca enamorado.
Al fin, de Jerusalem
sali galan, y bizarro
en mi caballito, los ojos
de todo el vulgo llevando,
tan soberbio, y tan ayroso,
que en la silla levantado
miraba las herraduras
de los pies, y de las manos.
Lleguè al mar de Galilea,
que antes de mirar de Tarso
los omenajes soberbios,
quise vêr el mar sagrado,
esse caballo del Cielo,
siempre de espuma argentado,
que con un freno de arena
le detiene Dios los passos,
esse que de leños solo
se sustenta, esse que armado
de montes de agua, parece
que se come los peñascos,
en cuyos senos profundos,
camarines apartados
forman varias taraceas
coral, y huessos humanos.
De su calma à la lisonja
me acerquè con mi caballo,
dandome el mar ossadia
de bañalle pies, y mano.
El arrogante Hypogrifo
con la espuma del mar cano,
toro desiniatió de Europa,
las olas menospreciando.

Vna mas crespa que quiso
satisfacer el agravio
del menosprecio en el golfo,
nos naufragó despeñado.
En este tiempo Simon
Pedro, un Pescador anciano
que aquellas playas vivia,
y estuvo atento al fracaso,
piadosamente advertido
se arrojó al mar, y en los brazos,
à pesar de las espumas,
nos sacó à la arena en salvo.
La vida que me dió Pedro,
le obliguê despues, jurando
eterna amistad con él,
lo que vivieren los años.
Con mas espumas que el golfo
el bruto salió nadando,
sucediendole conmigo
prodigios á cada passo.
Y con parecerme que es
el caballo de Seyano,
que despeñó tantos dueños,
con estimacion le guardo,
porque imagino que el Cielo,
por secretos soberanos,
en dicha le guarda mia
con algun sucesso raro.
Sobre él he vuelto otra vez
á Jerusalem de Tarso,
que para columna suya
me llaman sus Magistrados:
Y la fama peregrina
de vuestro hermoso retrato
me trae á veros, que anoche
vuestra calle passeando,
con estos mismos deseos,
unos hombres intentaron
capearme, y yo me di
tan buena maña, pensando
que abrierais un balcon
por donde pudiera hablaros,
que los despaché mas presto
que quisieron, y he apelado,
oy à cumplir este gusto,
y entrar à veros, os hallo
mayor que la fama vuestra;
que no pueden retrataros
todos los pinceles juntos
de las lenguas, ni los rayos
del Sol, ni de los Planetas
sobre el Cielo dilatado
de todo el zafir del Cielo,
sino es el alma de Saulo.

Magd. Menos que vos, con tan grande
fineza, puede estár vano
otro ninguno en el mundo,
de quantos Dios ha criado;
que ya Flora me tenia
por relacion deseado
vuestra persona, que os vió
hacer anoche milagros
con un montante, y yo soi
amiga de hombres bizarros.

Flor. Luego adiviné que él era.

Sim. Notable hombre!

Elia. Temerario.

Jos. De Tarso nos ha venido
á dar zelos, trás contarnos
tantas quimeras. *Sim.* Por Dios
que aunque traxera mas largo
el montante que hai de aqui
á las murallas de Tarso,
que todo lo ha menester
el loco, fanfarronazo
en Jerusalem. *Dim.* Y diga,
no habla mas con los criados
la serenissima Flora?

Flor. Es mui poco para el amo
que tiene.

Dim. Y el amo tiene
poco para mi, si hallo
ocasion en que dexalle
en albis.

Flor. No entiendo, hermano,
apartese allá, que gasta
mucha llaneza.

Dim No gasto
á lo menos tiempo: alli
descubro de un brinco un jarro
de plata, y una salvilla,
voi â ponerles las manos,
sin que lo sienta la tierra. *vase.*

Flor. Vna dama se ha apeado
de un coche, y dice, que quiere
hablarte.

Magd. Dama? qué estraño
prodigio! que todas huyen
de mi de invidia, y de espanto;
dila, que entre.

Flor. Ya imagino,
que sin esperar se ha entrado.

Entra Marcela tapada.

Elia. Airosa entrada!

Marc. Sois vos
de Jerusalem el pasmo?

Magd. Dama, que hablais, y venis
tan fina, y tan â lo falso,
Magdalena soi, que es ser
esso mismo, y todo quanto

dexais de decir. *Marc.* Teneis
mucha razon en alabaros,
que sois mui limpia por cierto:
mas como siendolo tanto,
teneis zelos ni aun del Sol
que me han dicho mas de quatro,
que los tuvistes de mi,
siendo farol menos alto.
Magd. Reina, porque siempre son
los zelos desconfiados.
Descubrios, que essas señas
con tanto donaire, y garbo,
que sois Marcela me han dicho.
Marc. Vengo por queien sois, á daros
satisfacion de unas quexas,
que de mi teneis en vano,
y de un galan. *Magd.* Si los tuve,
mas luego se me quitaron;
que me quiero mas à mi
que à todos los hombres. *Elia.* Raro
despejo! *Saulo.* Y rara hermosura!
loco estoi de enamorado,
y zeloso juntamente.
Jos. Vive Dios, sino me engaño,
que me ha de echar â perder
esta muger. *Magd.* Mas de espacio
podremos hablar, Marcela,
una almohada tomando. *Sientanse.*
Marc. Sentemonos norabuena,
que testigos tan hidalgos
no importa que nos escuchen
satisfaciendo mi agravio:
Que solamente de un hombre,
que no parece hombre humano,
porque tiene de divino
mas que de hombre en todos casos,
que en Jerusalem està
haciendo siempre milagros,
y predicando Sermones
en el Templo soberano,
tan enamorada estoi,
que sigo siempre sus passos,
que no le pierdo de vista,
su hermosura contemplando:
porque es el hombre mas bello
que las Estrellas miraron,
mas galan, y gentil hombre,
aunque siempre anda descalzo.
Del color de la avellana
es el cabello, encrespado
hasta el cuello, y por la frente
repartido en dos pedazos.
La barba tambien partida,
siempre està desafiando
las crenchas, adonde aprenden
los orientales topacios.
Dos verdes cielos por ojos,
debaxo de otros dos arcos,
por donde flechan de amor
divinos, y hermosos rayos.
La nariz de marfil Indio,
parte terminos al campo
de las mexillas que son
campañas de Abril, y Mayo.
Dos hileras de luceros
sus dientes son, perlas dando,
y un clavel que le divide
en dos claveles sus labios.
De este edificio es columna
la garganta de alabro,
y no llorô el Sur aljofar,
que no se halle en sus manos.
Morada es la vestidura
hasta los armiños blancos
de los pies, de quien Maria,
los jazmines se copiaron.
Es en el andar compuesto,
y hasta en el nombre es bizarro,
porque se llama JESVS,
Profeta de Dios sagrado,
y algunos dicen, que es Hijo;
que hombre tan hermoso, y santo
no puede ser, Magdalena,
de otro Padre originado.
Este me lleva los ojos,
desde que le vi passando
á predicar en el Templo,
y dandole un mundo aplauso
de Escribas, y Fariseos:
mira si de este cuidado
podré salir â ninguno
que me merezca otro tanto.
Magd. Algunas veces me ha hecho
mi hermana, de esse milagro
de los hombres, relacion,
y verle he solicitado.
Por vida tuya, Marcela,
que quando passes acaso
á oir algun Sermon suyo,
que me avises, porque vamos
juntas al Templo, aunque tengas
zelos de mi. *Marc.* Esse es mas raro
milagro suyo, Maria,
que a nadie zelos ha dado,
ni destemplados deseos
en que huele á Dios: si tanto
deseo tienes de verle,
haz que Flora te dé el manto,
y vente ahora conmigo,
que à esso, Magdalena, passo

por

por tu casa. *Mag.* Norabuena,
y este prodigio veamos
por curiosidad siquiera.
Marc. Bien harás. *Mag.* Tengo recado?
Sim. Quien no ha de ser tu escudero
en esta ocasion, mostrando,
que de todos eres dueño,
pues todos te acompañamos?
Jos. A despacho de mis zelos
imposible fue escucharlo.
Eli. Todos decimos lo mismo.
Mag. Todos me haveis de ir honrando.
Saulo. De estos corazones todos,
que son tuyos, vás triumphando.
Mag. No sé que he visto en el mio,
que me apressura los passos. *vanse.*
Sale Dim. Ya quedan puestos en cobro
el brinco, salvilla, y jarro,
y vuelvo á hacer la desecha,
forzosa razon de estado
en los cosarios ladrones:
mas qué miro? acompañando
van todos a Magdalena;
y ahora, si no me engaño,
del Templo de Salomon
por la mayor puerta entraron.
Devocion no puede ser,
sin duda van al mercado,
que se hace en los mas dias
(aunque se profana tanto
la veneracion del Templo)
a dar las ferias de barro,
y otras niñerias, donde
yo tambien he de dar saco,
que allá pienso que me esperan
mis camaradas trinchando
los hurtos, que hemos de hacer.
Vn hombre lleno de trastos
viene por aqui, que lleva
una cadena en la mano,
y allà debe de ir tambien:
yo quiero salirle al passo,
quizá alguna maula harémos.
Sale un Corredor con algunas caxas, y una cadena en la mano.
Vende essa cadena, hermano?
Cor. Si vendo; pero su dueño
quiere hechura.
Dim. Y pesa quanto?
Cor. Quarenta ciclos. *Dim.* Enseñe;
bien los pesa a fe de hidalgo!
quê oficio es esse que exerce?
Cor. Soi Corredor, que despacho
lo que me dan á vender.
Dim. Corredor es? pues veamos
si me alcanza, aunque lo sea.
Huye, y el Corredor tras èl.
Cor. A ladron que me ha llevado
una cadena, á ladron.
Sale Barrabàs.
Bar. Tengase, que está borracho,
que aquel gentilhombre corre
por alcanzar á su amo,
que sirve à un gran Caballero,
y no es hombre de essos tratos.
Cor. Vna cadena me lleva.
Bar. Quê lindo! estara soñando:
pienselo mejor, y crea,
que el mancebo es hombre honrado. *vase.*
Cor. Perderé el juicio! quiero
dentro del Templo buscallo,
que ázia alli dió la carrera.
Ruego al Cielo, que bell aco
ladron pernee en la Cruz,
con la cadena en la mano.
Por esta puerta no puedo
entrar, que viene sin manto
una muger dando voces
como loca, y tropel vario
de gente tràs ella; á esotro
portico voi como un rayo. *vase.*
Sale Magdalena desnudandose, y los demas deteniendola.
Dent. Marc. A Magdalena, quê es esto?
Mag. Buscar â Dios, que he pecado
contra Dios, y esta escondido,
y todo el Cielo flechando
contra mi sierpes de fuego,
porque â Dios mira enojado.
Afuera, locos deseos,
afuera, deleites vanos,
afuera, mortales gustos,
afuera, humanos engaños,
afuera, galas, que estais
mis locuras pregonando,
los aires os lleven, como
flores de almendro por Marzo.
Saulo. Vna muger como tu
hace essos extremos? *Mag.* Saulo,
Eliazin, Joseph, Simeon,
y Timoteo, quedaos,
que voi siguiendo à otro amante
mas galan, y mas bizarro,
que me lleva trás de sì
el corazon á pedazos,
y sin él vivir no puedo.
Jos. Loca estás.
Mag De haverlo estado.
Eliaz. Vuelve en ti.
Mag. Dexadme todos,

que todos sois mis contrarios
por complices de mis culpas,
y si buscais con engaños
á Maria Magdalena
(infame fabula, y blanco
de Jerusalem aquella
que fue escandalo, y estrago
de tantas almas, y vidas)
ya no está en mi.
*Marc.*Extraño caso!
*Saulo.*A Magdalena, què es esto?
*Marc.*Con mas cordura, y recato
puedes hacer lo que intentas.
*Mag.*Marcela, delitos tantos,
porque los escuche el Cielo,
es menester pregonarlos.
Guardete el Cielo, que à ti
te debo este desengaño,
y no me detengas mas,
que quien á Dios và buscando,
ha de darse mucha prissa
para hallarlo, y alcanzarlo,
que suele avisar con alas
de los remissos, y tardos.
*Marc.*Sigamosla, Flora.
*Jos.*Y todos
lo mismo solicitamos.
Saulo. Magdalena aguarda, espera,
que te vàs precipitando.
Detienela.
Mag. Saulo, Saulo dexame,
por què me persigues, Saulo? *vase.*
*Saulo.*Valgame el Cielo qué rara
palabra! no sê que assalto
me ha dado en el corazon,
que me han cortado los passos.
Saulo Saulo, dexame,
por quê me persigues, Saulo?
yo he de perder el sentido
con oraculo tan raro.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Dimas, y baxa de un monte gente armada, y al passar por el tablado sin hablar, ponen el dedo en la boca.

*Dim.*En este monte con tanto
silencio, á la deshilada
tanta gente, y tan armada,
la novedad me dà espanto,
yo sospecho que no es bien,
que este recato me altera,
mucho mejor me estuviera
quedarme en Jerusalem,
sin faltar en la campaña,
á buscar mis compañoros,
que de conejos caseros
se han vuelto de la montaña:
bien que escusar no he podido
el salir de la Ciudad.
Dentro una Muger.
*Mug.*Hai! *Dim.*Segunda novedad:
perdiendo estoi el sentido.
Todas à mi agravio son
quantas dudas solicito:
qué cobarde es el delito!
què assustado es un ladron!
Espadas suenan ahora.
Dentro Muera, muera.
Dim. Otra aventura?
no está la selva segura?
todo es prodigios en ella,
assombros, y confusion.
Què linces los miedos son!
*Gest.*Despeñadle al Jordan. *Bar.*Sella,
villano, essa boca vil
con el ultimo desmayo.
Dim No haya miedo que vea Mayo
lograr las aguas de Abril.
Pelota fue, que no havrá
quien la vuelva, porque luego
debió hacer passajuego
en el Jordan: quien và allâ?
Mi sombra debió de ser,
que es de mis temores sombra,
que hasta mi sombra me assombra.
Salen Gestas, Barrabas, y Dorcas de bandoleros por debaxo del monte, por otra puerta.
*Gest.*La lastima de muger
con nosotros la ha valido,
que hasta en las fieras es claro,
que halla una muger amparo.
Bar. Para galan, y marido
fue pensamiento tyrano,
y fue inhumano rigor,
pero con nuestro valor
le salió el intento vano.
*Dim.*Si no me engaño, estos son
que miro entre estos quexigos,
mis camaradas, y amigos,
ya assegurè el corazon.
*Gest.*Seas, Dimas, bien venido,
dadnos los brazos mil veces.
*Dim.*Los Cielos me sean Juezes,
que os he buscado perdido;
y entre assombros, é ilusiones
he llegado à estarlo mas.
*Bar.*Ya con nosotros estâs
seguro. *Dim.*Estos corazones

contra el mundo son bastantes
á assegurar el Jordàn,
donde vuestros brazos dán
experiencias semejantes.
Despues que la Magdalena
con tan notable mudanza
de su vida, y sus costumbres,
trás esse que todos llaman
Propheta de Dios, y aun Hijo,
salió del Templo á la casa
de Simon Leproso, donde
Christo convidado estaba
con sus Discipulos todos,
y besandole las plantas,
que le bañó con dos luces,
que en perlas se desataban,
y que le limpió despues
con la madexa dorada,
que invidió el Sol para rayos,
y aprisionó tantas almas,
y la de Christo anegó
en aromas de Pancaya,
de estimacion tan immensa,
de trascendencia tan clara,
que un Discipulo bermejo,
que entre los demás estaba,
dió en murmurallo, diciendo,
que fuera mas acertada
fineza, vender aquellas
drogas preciosas, y dallas
á pobres: mas quien, ó como,
si el nunca limosna daba,
mete á Judas con los pobres
en una ocasion tan rara,
y mas siendo despensero?
Al fin, la prodiga dama,
despues que de tantas culpas
llevó indulgencia plenaria,
se retiró à su Castillo
á hacer penitencia, tanta,
que la de Juan el Baptista,
sino la excede, la iguala.
En este tiempo volvió
de la milicia Romana
Lazaro á Jerusalem,
plumas tremolando, y galas.
Mantuvo Saulo una justa
en la mas insigne plaza
de Jerusalem, por vér
si con fiestas obligaba
á Magdalena, perdido
de amores: mas su constancia
compite con los escollos,
que el mar salpica de plata.
Lazaro, y Joseph, el hijo
de la viuda celebrada
de Nain, con Saulo hicieron
milagros de suertes varias.
Echó á Joseph de la silla
Saulo de bote de lanza,
sobre la tela á los fines
de la justa, y tan pesada
fue la caida, que luego,
en llevandole à su casa,
murió en Nain, donde Christo
dando vuelta de Samaria,
le resucitó, obligado
de las lagrymas amargas
de su madre; y despues dêl
cayô Lazaro en la cama,
y muerto de quatro dias,
le resucitó en Betania,
adonde se retiró
con Magdalena, y con Marta;
y han quedado êl, y Joseph
en una notable calma,
y suspension, sin que nadie
les escuche mas palabras,
que las que son para el Cielo,
de la vida necessarias;
ni les han visto reir,
que debe de usarse extraña
mesura en el otro mundo,
y mas que chistes garnachas.
Desengañado en efecto,
de sus vanas esperanzas,
Saulo â Tarso se intentô
volver, y yo una mañana
le di un bravo madrugon
de toda la ropa blanca,
oro, y dos, ó tres vestidos,
y alguna plata labrada,
de quien era alcayde un cofre
alazàn con moscas blancas,
que debiô de ser caballo
tambien de Herodes Tetrarca.
Asseguré el hurto dentro
de Jerusalem, que es alta
razon de estado quedarse,
hasta que la furia passa,
en el poblado escondido,
y hasta que hizo su jornada
Saulo, bien â la ligera,
aunque nada le ha hecho falta
como el caballo le dexen,
cuya hermosura idolatra
mas que la de Magdalena:
y en deposito de un arca,
que al pie de el Monte Calvario
dos rotos marmoles guardan,

sitio donde mas me inclino,
que á ninguna cosa humana)
lo dexo todo: esto ha sido
la historia de mi tardanza,
aunque la de mis recelos
ha sido historia mas larga;
porque llegando á pisar
de essos ribazos la falda,
cuyas margenes abrigan
de estos quexigos las ramas,
si de ello sombras no fueron,
passar vì à la deshilada
armados algunos hombres,
que apenas sobre la grama
ponian los pies, y luego
me pareció que hombres, y armas
los tragô el monte, sino
fueron silvestres fantasmas
de los hombres, que las nuestras
han muerto en essa montaña,
antes que á Jerusalem
fuessemos, quando temblaban
de nuestras sombras las torres,
y de David el Alcazar,
y despues que aquesta vez
haveis faltado en campaña.

Tocan dentro. Arma, á ellos, arma.

Gest. Amigos,
la justicia nos assalta,
y es para ahora el valor.

Dent. Cerrad el puerto, y no salga
ninguno dél con la vida,
sino es en prision. *Dim.* Tyrana
sentencia! sin duda son
los que encontré con el Alva
en este sitio, viniendo
de Jerusalem. *Cap.* Al arma,
mueran, y dense á prision.

Gest. La defensa, camaradas,
es natural, apelemos
á los azeros, pues bastan
los tres â otros treinta mil,
si tomamos esta entrada
de la montaña. *Dim.* En defensa
de las vidas, la montaña
no será tan invencible
como este pecho que ampara
este corazon, que un gato
con los dientes, y las garras
de las uñas le defiende
en un desvan, aunque espadas,
y dardos lluevan sobre él,
con tener siete. *Dentro.* Aqui aguardan.

Cap. Morir, ó daos â prision,
ladrones.

Dim. Mala palabra
para animaros pues sobra
para rendirnos sin armas,
con ella sola.

Sale el Capitan Ladrones,
daos â la justicia sacra
de Jerusalem. *Gest.* Despues
de muertos.

Cap. Pues mueran. *Bar.* Hasta
morir todos, es vida, amigos.

Cap. Poco es durarâ canalla.

Entranse, y salen Gestas, y Dimas heridos.

Dim. Presso Barrabas y Gestas,
muerto Dorcas, á que aguardas,
si estamos por todas partes
cercados, sin esperanza
de remedio, ni socorro?

Gest. Mientras la vida no falta,
Dimas, defenderla: arrima
tus espaldas a mi espalda,
y podrêmos defendernos
mejor hasta dar las almas.

Dim. Dices bien, ahora vengan
mundos de dardos, y espadas,
que no nos han de rendir
menos que muertos.

Cap. No acaban
de rendirse estos ladrones?

Riñen, y entranse, y sacan à Barrabàs presso.

Gest. De esta sangrienta batalla
está en los dos la victoria.

Quitanle las espadas, y vueltos como están, los atan como dice el Capitan.

Cap. Rendid ahora las armas,
y atadlos brazos con brazos,
y gargantas con gargantas,
porque han de ir crucificados
uno en otro.

Gest. Suerte varia!

Cap. Llevadlo de essa manera,
y passad á la manguardia
á Barrabâs.

Bar. Mientras vivo,
esperarê ver mudanza
en mi fortuna. *Cap.* Marchad
ahora al son de las caxas.

Dim. Saulo, de tu prophecia
las vísperas me amenazan.

Vanse tocando caxas, y aparece la Magdalena en un bufetillo escribiendo, con una buxia y una muerte en èl.

Mag. Soledad, y compañia

de

de mi vida, y soledad,
y de la mayor beldad
muda centinela mia;
despertador de aquel dia,
que es tan cierto, y tan incierto,
que tome este baxel puerto
del mar de mis culpas roto,
por gobernarle un Piloto
que estuvo dormido, y muerto.
Libro donde siempre leo,
cuyos carecteres son
luceros de la razon,
y remoras del deseo:
espejo donde me veo,
que para los ojos es
crystal de mas interês,
pues nos enseña el semblante
verdadero, y semejante
que hemos de tener despues.
Testigo, que Fe me das
de lo que por ti pasiô,
que fuiste como soi yo,
y he de ser como tu estás:
no te me quites jamás,
de la vista, que alumbraste,
y para el mundo cegaste,
que sin lengua aduladora,
mas hablas callando ahora,
que callabas quando hablaste.
Pues ausente de mi esposo
mas retrato no posseo,
yo te perdono lo feo
por lo que tienes de hermoso;
que este assombro temeroso,
este sêr, que está sin sér,
para mi viene â tener,
si con los ojos le escucho,
aunque el Sol es farol mucho,
mucho mejor parecer.
Lo que ha de llevarme el sueño,
tributo á la noche dando,
ocupar quiero velando
en escribir á mi dueño:
llegarê en tan dulce empeño
â mirar la luz del dia,
con la pluma que solia
escribir fuera de sî
contra Dios, y contra mi
causas de la vida mia.
Y al amante que enamora,
y ausente buscar espero,
con amor mas verdadero
finezas escriba ahora:
que del ave voladora,
si el sueño tributo humano
rendirme pretende en vano,
el exemplo imitaré,
y el caucaso passarê
con esta piedra en la mano.

Duermese con la mano en la calavera, y cantan dentro, y baxa Saulo por una escala de cuerda.

Music. Lagrymas del Aurora
son los jazmines,
que muriendo de amores
de amores viven.

Saulo. A tanto obliga un deseo
desatinado, una loca
desenfrenada, y altiva
passion del alma: perdona,
Magdalena, si escalando
tus balcones con las sombras
de la noche, solicito
empressa tan prodigiosa,
pues es llamandote primero,
como llaman á la Aurora
las aves â amanecer,
á la noche temerosa
de mis ansias, no han querido
los negros soles que adoran
un Indio, idolatra tuyo,
y un Icaro, que se engolfa
por pielagos de aire á dar
á su amor vanas lisonjas,
cera emplumas á las aguas,
y assombros â las historias.
Pero quê es esto que miro?
quê geroglifico ahora
de una muerte, y de una pluma,
con su imagen se me antoja,
que no puede ser su mismo
original, ô se arroba
de suerte de sus sentidos,
que alma de marmol la informa?
Quiero llegarme mas cerca,
si su belleza no assombra
mi offadia, ó la deslumbra
tanta Estrella brilladora,
en oro tanto cabello,
tanto crystal en aljofar. *Llegase.*
Vna carta comenzaba
á escribir, y tan absorta
está, que puedo leerla,
que es curiosidad zelosa.

Lee la carta.

Señor, vuestra esclava indigna
Maria la pecadora,
ausente de vos no vive,
no descansa, no reposa;
que como sois alma suya,

y sois su vida, congoxas
de invidia, y zelos me abrasan.
Que haya en el mundo persona
que de esta muger merezca
finezas tan amorosas!
O, quien hiciera pedazos
(como este papel ahora)
al magico Nazareno,
que la hechiza, y que pregona
nueva Ley, y nuevos Ritos,
con engaños, y con sombras!
pero que es esto? es de bronce
Hace que le quiere romper, y no puede.
este papel? es de roca?
es de diamante que ostenta
contra mi tan prodigiosa
resistencia? loco estoi!
las manos encantadoras
de este hombre andan por aqui.
Vuelve ella.
Magd Mi esposo, mi bien, mi gloria,
quien de mi vida, y mis brazos
tan tyranamente os roba?
Saulo, qué es esto? en Betania,
y en mi aposento á estas horas,
sin respetar esta casa,
que tanto blason la adorna?
à Lazaro hermano mio,
cuya virtud mas heroica
que su sangre, celebrada
esta en Palestina toda
despues que de la segunda
vida por milagro goza,
siendo de un sepulcro elado
huesped noventa y seis horas.
Al recado de mi hermana,
que aunque es Marta tan piadosa,
corregir sabrá las plumas
de sus altivezes locas.
Al nuevo retiro mio
que pisan las plantas solas
del dulce dueño que adoro,
de quien soi humil de esposa:
à quien guardo tanta fe,
que fuera fineza poca,
si me dispusiera à muerte,
sus grandes misericordias.
Saulo Tu hermosura, Magdalena,
mi amor (invidia forzosa,
que esse hombre me dá) estos locos
pensamientos me ocasionan,
y á Betania me han traido
desde la antigua Colonia
de Tarso, otra vez à darte
mas celebradas victorias,
poniendo à tus pies un alma
por despojo, por lisonja,
que en el pecho de Alexandro,
y Cesar se hallarâ angosta.
Magd. Para essas empressas, Saulo,
vuelve los ojos, y toma
consejo en aquel crystal,
sino eres crystal de roca:
en aquella de mi vida
atalaya cuidadosa,
sin tantos ojos con ellos,
que miran con su memoria
aquel mudo pregonero,
para las orejas sordas
sin boca, y con tantas lenguas
sin lengua, y con tantas bocas:
que dél sabrás en que, Saulo,
páran las bellezas todas
de las Cleopatras, y Elenas,
de las Lucrecias, y Porcias.
Y essa alma, que en Alexandro,
y en Cesar se hallarâ angosta,
en Dios la emplea, y verás
el lugar que en él te sobra:
que el valor que en ti ha nacido
tan heroico se malogra
en humanas vanidades,
que todas passan en sombras.
Toma las del Cielo â cargo,
que son causas de mas honra,
de mas fama, de mas vida,
y son humo, y viento essotras:
las del Cielo te harán, Saulo,
immortal en las memorias
de los hombres, que essos brios
es lastima que no corran
por cuenta de Dios: al arma,
y guerra, Saulo, pregona
contra el mundo, si presumes
de sangre tan valerosa.
Viva Dios en el imperio
de tu alvedrio, no opongas
à su poder tu flaqueza,
â su immensidad tu escoria:
Que si intentas ser la estatua
del monstruo de Babylonia
teniendo los pies de barro,
serás de una piedra sola
al golpe, aunque tu soberbia
de oro, de plata blasona,
que es Dios mucho, y tu eres nada;
dame esse papel ahora,
y vuelvete arrepentido,
que yo con aquesta antorcha
te alumbraré, hasta que el Cielo

te

te alumbre, Saulo, con otra.
Por aqui ha de ser.
Saul. Voi loco:
quê muger tan prodigiosa! *vas.*
Magd. Fuesse, y con la luz parece
que aguardo al dia que assoma:
quiero entretanto que sale
el Sol, requebrarla â solas.
Enseñame á morir, Antorcha ardiente,
que empiezas á morir desde que naces,
y con la misma vida que deshazes
conservar quieres tu esplendor luciente.
Mueres por avivar, que el accidente
de que vives muriendo, tu le haces,
y tanto de vivir te satisfaces,
que de tu muerte vives solamente.
Mas no por esso vivas presumida,
que has de llegar al fin que te provoca
tu alegre ardor, tu mocedad lucida.
Que quando con tu luz estés mas loca,
para morir en medio de tu vida
un aliento te basta de la boca.
Mata la luz.
Con esto tu luz cediô
â la dorada mañana,
y mi solicita hermana
las puertas de casa abriô.
Volvamos al desafio
del sueño, y démos con Marta
fin de mi esposo â la carta.
Libro de memoria mio,
y ya olvidados, venid,
que para vivir con Dios,
tengo de morir con vos,
que assi lo siente David.
Sed siempre mi compañia
hasta el novissimo fin:
Joseph viene de Nain,
como suele cada dia,
â avisar á mi hermano,
que á otro ningun hombre habló
despues que resucitó.
Sale Joseph. O, mortal engaño humano
de la vida, y del sentido,
que á tantas ansias condena!
Salvete Dios, Magdalena.
Magd. Joseph, seas bien venido:
como te vâ de tristeza?
Jos. Como quien de essa mortal
copia viô el original,
y escarmiento en su cabeza.
Como quien â los umbrales
del castigo eterno estuvo,
donde el Cielo me detuvo:
Como quien las infernales
penas viô, que aun desde lexos,
no llegando â padecellas,
me espantaron sus querellas,
sus voces, y sus reflejos.
Como quien en el furor
de aquel pielago viô arder
tanto hombre, tanta muger,
tanto Rey, y Emperador.
Con este retrato esquivo
dâ voces como en desierto
un vivo, que ha sido muerto,
y un muerto, que está mas vivo.
Que con luz tan singular
despues de resucitado,
mas vivo estoi que lo he estado,
y mas muerto que he de estâr.
Magd. De esta representacion
tan verdadera, y notoria
viste siempre la memoria,
y arma siempre la razon.
Dentro Marcela.
Marc. Esta por las señas es,
si no me engaña el deseo,
de Magdalena la casa.
Jos. De un caballo, hijo del viento,
una muger se ha apeado,
al parecer, con funesto
trage, que rezela el rostro
con una vanda cubierto,
y acâ ha subido.
Magd. Quien puede ser?
Sale Marcela con luto, y espada, y daga, y plumas negras.
Marc. Vn triste mensagero
de las nuevas mas amargas
que mortal humano pecho
assaltaron de una vez.
Magd. Pues Marcela, quê hai de nuevo?
Marc. Que un discipulo cruel,
en solos treinta dineros,
ha vendido â los Judios,
Escribas, y Fariseos,
â Christo; y el fementido
Apostol le entregó preso,
despues de haverle besado
en el crystal de los Cedros.
Y arrepentido despues,
los Sacerdotes del Templo
informó de su traicion,
y no dandole remedio
del mismo arroyo en un arbol
se desesperó, diciendo,
que intentaba ser alli
â un tiempo el juez, y el reo;
y baxó el alma traidora

á dar assombro al Infierno.
Y como es para la Pasqua
costumbre soltar un reo,
dandole á escoger á Christo,
pidió á Barrabas el Pueblo.
Vn ladron facineroso,
que essotro dia prendieron
en un monte del Jordan
con otros dos compañeros,
que en dos Cruzes determinan
poner por mas vituperio,
con un Justo de Dios Hijo:
y sino resuelves presto
partir á Jerusalem,
no puedes llegar á tiempo
de vêrle vivo, Maria,
ni de acompañar los écos
lastimosos de la Madre,
que hiere el Cielo con ellos,
siendo el Alva de aquel Sol,
siendo retrato del Cielo.
Y para darte este aviso,
del modo que has visto, vengo
en esse caballo a quien
alas mis suspiros dieron.
En él irémos las dos,
pues esta tan poco trecho
de Jerusalem Betania,
que Joseph el vivo, y muerto,
irá con Lazaro, y Marta
en nuestros alcances luego.
Magd. Dices bien, Marcela, vamos,
que mas cada vez te debo;
aunque mas presto llegara
en mis proprios pensamientos.
Mar. Qué firme de Dios amante! *vas.*
Magd. Qué dulce hechizo del Cielo! *vas.*
Tocan caxas, y clarines, y sale Saulo.
Saulo. Otra vez, sagrados muros,
otra vez, soberbias torres,
que competis las Estrellas,
ô las quitais resplandores.
Otra vez, Sion divina,
Fenix de las poblaciones,
Princesa de las Provincias,
Reina del Asia, y del Orbe.
Otra vez vuelve de Tarso,
golfo de edificios nobles,
á daros Saulo de nuevo
terceras admiraciones.
Entre aquéllos laberynthos,
que en verde lisonja corren
à las viñas de Engadi
dexo mi Belerofonte.
Que entrar en Jerusalem
no pretendo hasta la noche,
porque vengo solo, y soi
tan conocido en la Corte.
Valgame el Cielo! qué havrá
hecho el cielo de aquel bronze,
de aquel diamante con alma,
que es veneno de los hombres!
Habra vuelto de Betania
á Jerusalem, adonde
al Nazareno Profeta,
que la ha encantado, enamore.
A examinar solamente
estos hechizos enormes
y qué hombre es este (doi vuelta
a Jerusalen) que pone
en confusion mis sentidos!
Tocan dentro clarines, y caxas.
Qué clarines, y tambores
son estos que ahora escucho,
y las raridades rompen!
Azia aquella parte suenan,
que los écos le responden
temerosamente haciendo
horror á los orizontes.
Mas qué es lo que ahora miro,
que se divisa, y conoce
desde aqui, y me solicita
mas atentas suspensiones?
De aquella montaña, al Cielo
fatigados tornasoles,
bermejea un bulto verde;
mysterios encierra el bosque.
Vn hombre descubro á un tronco,
que en aquella encina, ó roble,
quanto de las ramas pende,
tanto de ella sangre corre.
Quiero llegarme mas cerca,
que de inhumanos cambrones
barbara diadema texen,
para herirle mas feroces.
Quatro penetrantes llaves,
que todo quanto abren rompen,
del humano marmol suenan
fuentes de coral velozes.
Entre cinco mil agravios,
dura tempestad de azotes,
si bermejas lluvias vierte,
sangriento raudal dispone.
Como un cordero parece,
él es varon de dolores,
sin que el saber tantos males
para buscarlos le estorve.
Sobre la diestra mexilla
mano agena se conoce:

brazo infame, en un rendido
fuiste á sellar sinrazones?
Vna muger se parece,
que junto al arbol visforme
constantemente afligida,
clama tiernas aflicciones.
Hijo debe de ser suyo:
valiente muger, responde,
si por la boca cuidados
se mandan tan superiores.
Despedirse el Hijo muestra,
dirigiendo en las razones
á la Madre, no palabras,
acento si de dolores.
Mal diviso, ô la encomienda
à un bello, y modesto joben,
que à essotra parte del leño
vivo imán se bebe el norte.
Otras dos leños ocupan
dos villanos mal-hechores,
si bien blasfemias el uno,
ruegos el otro interpone.
Dimas es Dimas sin duda,
que las señas, y facciones
son dèl: paró donde yo
le pronostiquê: las voces
quiero escuchar que està dando.

Dice dentro Dimas.

Dim. Señor, señor.
Sau o Ya le oye;
y en vez de orejas, le està
escuchando con dos soles.
Dim Señor, señor, vuestra sombra
me ha dado, y los arreboles
de vuestra sangre teñido,
que son dichosos favores.
Acordaos de mi, señor,
Rey de Reyes, y señores,
quando esteis en vuestro Reino.
Saulo. Con notable fe le expone
al perdon, y a la caricia,
y que serâ le responde
con los ojos, y los labios.
Mas como un hombre tan pobre
promete Reinos, si apenas
tiene con el primer hombre
hojas de higuera con que
cubrirse? y à tantos golpes,
por qué (si es Hijo de Dios)
el Cielo no le socorre?
Pero ahora caigo, que es
el Propheta, ó Sacerdote
Nazareno: hasta en la muerte
af ēta falsos blasones.
Ya muere, con voces altas
en los alientos menores,
el espiritu encomienda
á quien no le corresponde.
Adonde vá aquel soldado,
que al triste la lanza pone?
mas hai que al sangriento blanco
fue desapiadado el bote!
Que puerta le abrió en el pecho
donde el corazon assome,
y á dos brazos de agua y sangre
de un muerto mar les dé nombre.
En lucha amiga, y tan fiel
le precipitan conformes,
que si las ondas se mezclan,
se respetan las colores.

Truenos, y tempestades.

Mas quê novedad es esta,
que importunas impersiones
los fuegos del Cielo apagan
en uno, y otro Orizonte?
La sombra desciende al aire,
à que della luto corre,
y al tumulto pavoroso
alta obscuridad compone.
Retirado el Sol atiza
al mundo nuevo Etyope,
que en este segundo Caos
el primero reconoce.
Lobrego eclypse padece
la Luna, y en tanta noche
no hai Estrella que las sombras
por mal escrita no borren,

Ruido dentro

Valgame Dios, y què estruendo!
parece que el primer movil
se viene al suelo, arrojando
los rumbos de essotros Orbes.
Si han falseado los exes,
en cuyos crystales once
se mueven tantas firmezas,
se afirman tantos temblores?
Duramente agradecida
resuena en acentos dobles
la tierra, que hasta su centro
estremecida se encoge:
respira en los movimientos,
y rompiendo obligaciones
de marmol, compele à muchos,
que los huespedes arrojen.
Hasta las piedras sentidas
con habiles disensiones
se encuentran; vistiendo el aire
de centellas, y de horrores.
No hai en los quatro Elementos
atomo, que no pregone

en la funesta librea
sentimientos, y dolores.
Confiesso, que sino es
Hijo de Moysés este hombre,
que algun Celestial prodigio
en tan gran valor se esconde.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Tocan caxas, y clorines, se aparece Saulo arriba con baston.

Saulo. Torres de Jerusalem,
Chapiteles, Edificios,
Calles, Plazas, Synagogas,
donde los Sagrados Ritos,
que con el dedo escribió
el Grande Joab Divino,
se predican, y veneran
de nuestros Padres antiguos
las memorias immortales:
sabed, que Saulo, del Tribu
de Bengamin, prenda cara
de Rachél, y del mas fino
amante, que los aplausos
de la historia han conocido,
á extirpar sale la Secta
destos monstruos fugitivos,
que se apellidan Christianos,
por esse Propheta Christo,
que en este Monte Calvario,
lugar del comun suplicio,
murió y afrentosamente
entre dos ladrones vimos
â la venganza del Cielo,
y á la afrenta de los siglos.
Para cuya justa empressa
Saca un pergamino con sus plomos.
á que este sangriento Edicto
oy del Summo Sacerdote,
Principe de los Judios,
y de sus Executores
por manos de mis Ministros,
por ser el primero Estevan
Proto-Martyr falso ha sido,
que para darle con piedras
la muerte en justo castigo,
les he guardado las capas
á los pies de esse hypogrifo,
que se está forjando rayo
á soberbias, y à relinchos,
entre las piedras, quedando
(tal fue el furioso granizo)
sepultando á un mismo tiempo
su cadaver, y el delito,
sin que oyessemos del Cielo
(que él soñó abierto) resquicio,
que un atomo bostezasse
socorro de su peligro.
Y si está allâ el Nazareno,
Propheta falso, (à quien Hijo
de Dios llaman essos locos,
y de su Ley es Caudillo)
baxe ahora, si se atreve,
á tener duelo conmigo.
Baxe, aunque venga de Estrellas
armado, y baxe el lucido
dorado yelmo del Sol,
baxe.

Sale Joseph.

Jos. Qué estás dando gritos
tan soberbios contra el Cielo?
Nembroth, con Dios atrevido?
Qué desafios son estos,
vana estatua del Asyrio
Monarcha? barbara imagen
de aquel lucifer Egypcio,
que en una Plaza de Menfis
á Dios retó sin sentido,
y pudiendo flechar rayos
sobre él, remitió el castigo
al animal mas pequeño
que la tierra ha producido?
Pues loca estatua, que tienes
los pies de barro, y de limo,
de que te formaron hombre,
nuevo Babêl Palestino,
con Dios pretendes justar
(barbaro, como conmigo)
que puede precipitarte
deste bruto en el abysmo,
con sola una voz, con solo
un aliento, un soplo mismo?
Risco del Caucaso fiero,
parto de algun aspid libio
(que tienes tan dura el alma,
y tan ciego el alvedrio,
que persigues los que siguen
el Estandarte de Christo,
y le estás desafiando,
haviendo visto, y oido
tantas marabillas suyas,
tantos sagrados prodigios)
como dices, Saulo, que eres
el mayor de los Rabinos,
y de tu Ley el mas docto,
si te ignoras à ti mismo?
Tu Maestro Gamaliél,
que te enseñô, como he dicho,
la antigua doctrina Hebrea,

su

Tu Discipulo no ha sido
encubierto, y en Damasco
(que es de tus iras asylo)
no lee ahora de nuevo
lo que de Christo ha aprendido?
Y Bernabé, Apostol suyo,
que estudió tambien contigo,
no predica en el Oriente
oy su doctrina á los Indios?
Y tu le persigues Saulo,
y à los que del somos hijos,
segunda vez engendrados
por el agua del Baptismo?
Juan no es mas docto que tu,
pues aguila del Divino
Sol se examinó en sus rayos,
y oy Pathmos de hito en hito
atomos le está contando
â sus arcanos juicios,
y bebiendole en mysterios
á reflejos escondidos,
â Christo crucificado
confessô, y predicó en visos
de abrasado Seraphin,
remontado de sì mismo?
Tu, Saulo, mas ignorante,
contra quien te ha redimido
te vuelves, aspid Hebreo,
y aleboso cocodrilo?

Saulo. De essa manera te atreves
contra mi, cobarde hijo
de la viuda de Nain,
sin recelar precipicios
segundos de mi valor?

Jos. Del primero me ha nacido
el que ostentó en escarmientos
de mis jubeniles brios:
que no puede ya temer
à la muerte quien la ha visto,
y ha muerto otra vez, y està
mas muerto ahora que vivo,
por los grandes desengaños,
que en la otra vida he leido
en los capitulos fieros
del mas espantoso libro,
que vieron eternamente
los Cielos linces del siglo.

Saulo Ergesto, Elitéd ha Fabio,
Soldados de Roma, y mios,
que en servicio del Imperio,
y de mi ley sois conmigo,
y contra el blason Christiano
ofensores vengativos,
quê haceis con esse hombre loco?
Llevadle à unos de essos riscos
de Cedron, y apague el fuego,
que en él su engaño ha encendido,
toda el agua de un arroyo,
que ha despreciado el ser rio:
ó muera â vuestros aceros,
mientras baxo con el mio
â sembrarle al viento, á breves
atomos desvanecido.

Salen los Soldados que pudieren.

1. Muera, muera.

Jos. No me espantan
vuestros aceros teñidos
en simple sangre de Aveles,
que intento morir por Christo.

Sale Saulo.

Saulo. Matadle, hacedle pedazos.

Jos. Quantos forja el Paganismo,
sin la voluntad de Dios
no podrán fiero bestiglo
de los hombres: apartad.

Vanse a el con las espadas desnudas, y el passa por medio de todos.

Saulo. Por las puntas, y los filos
passa sin riesgo: que es esto?

Jos. No vés, tyrano, que ha dicho
Dios, que el Justo passará
al aspid, y al basilisco;
y aunque no soi Justo, soi
de Dios? *vase.*

Saulo. Veneno respiro!
Cielo, què encantos son estos?

Sale Barrabas.

Bar. Donde està este difuntillo
sobre su palabra? que oy,
Saulo, intentar determino
(porque te soi inclinado)
milagros en tu servicio
con la comission que tienes.

Saulo Quien eres, hombre?

Bar. Yo el mismo
Barrabas, con quien el otro
es un demonio novicio.

Saulo. No te prendieron con Gestas,
y Dimas, los que con Christo
crucificaron?

Bar. Si, Saulo;
pero pesó mi delito
menos que el de esse Propheta,
que apellidarse Rey quiso:
y trocaron por un Justo
à quien tan ancho ha vivido,
saliendo la puerta afuera
libre, y sin costas y limpio
de Escribas, y Fariseos,

milagro bien peregrino,
que solamente pagué
al que me quitó los grillos.
Saulo. Y en qué te ocupas ahora?
Bar. A la Justicia me arrimo,
y de ladron jubilado
(por no apelar al retiro
de ventero como todos)
algunas veces la sirvo
de atalayar delinquentes,
entre portero, y esbirro,
entre espia, y huracan,
entre huron, y soplavivo.
Oy, pues, tienes comission
contra los Christianos, digo,
que ninguno como yo
de los de aqueste exercicio,
de rastro en Jerusalem
te sacarà hasta sus mismos
pensamientos, que soi raro
ventor.
Saulo. Tu persona estimo,
por la habilidad, que intènto
acabar este enemigo
linage, que contra nuestra
Ley levanta el altivo.
Bar. Chuparèles de los proprios
taetanos de los abysmos,
si tiene huessos la tierra,
y expulgarê los caminos,
las obras, y las arenas
del mar.
Saulo. Bien encarecido
queda.
Bar. Mejor lo sabrê
executar, que decirlo.
Saulo. En Jerusalêm no quede
lugar, por mas exquisito,
que no examine mi industria,
y por diversos caminos,
estos apostatas fieros
los vea en atomos frios
de blanca ceniza el aire,
golfo de sus desatinos.
Bar. Este es el barrio en que viven,
por retirado, escondidos
como gazapos los mas,
no hai sino darle, con lindo
despejo, al huron carrete.
Saulo. Este edificio que miro,
parece humilde; sin duda
algunos destos vestiglos
habita engañando al Cielo,
que vengar oy determino:
Mirad quien vive, Soldados,
en esta casa.

Sale Magdalena.

Mag. Yo vivo,
porque vive Dios en mi,
y à tu vista me permito,
que sé que visitas Saulo,
á Jerusalem, y libro
mi muerte, en las amenazas
de tus tyranos ministros.
Saulo. Es possible, Magdalena,
que esse entendimiento altivo,
essa beldad milagrosa,
que fue del Cielo narciso,
engañadamente gastes
en tan ciegos desvarios,
dexando como otros locos
de tu religion los ritos?
Sola una disculpa tienes,
que es ser muger, cuyo antiguo
mudable origen fomentan
tus presentes desatinos,
tus culpables desaciertos;
y agradece á lo que has sido,
que sino, oy fueras por mi
martyr falsa en el suplicio
de la Cruz, en que muriô
el Maestro que te hizo
Discipula de tan grandes
engaños, y laberynthos.
Mag. Tu eres, Saulo, el engañado,
el ignorante, el perdido.
Saulo. Todavia te respeto
por dama.
Mag. Y por enemigo
de Dios, Saulo, yo tambien
de tu vista me retiro,
à quien ruego muchas veces,
que te alumbre, y del peligro
de ti mismo, que te saque
à puerto de algun auxilio
eficaz, para que el Cielo
logre en ti contra ti mismo
varon tan grande, que espero,
que has de ser del edificio
de su Iglesia la mayor
columna.
Saulo. Yo solicito
serlo de mi Sinagoga;
Magdalena, esse es delirio
de vuestro engaño.
Mag. Algun dia
te sacará desse abysmo
el Cielo, y de la verdad,
que te da tantos avisos,
serás tambien pregonero,

que no es el mayor prodigio
que puede hacer Dios.
Saulo. Aguarda.
Magd. No puedo estár mas contigo,
que tendrá zelos de mi
el Divino Amante mio.
Saulo. Vete, incendio de los hombre.
Magd. Quedate, horror del abysmo.
Saulo. Vete, escandalo del viento.
Magd. Quedate desvanecido
viento de ti proprio.
Saulo. Vete,
segunda esfingie de Edipe.
Magd. Quedate, pyrata loco
del militante navio.
Saulo. Yo soi de Moyses defensa.
Magd. Yo soi Apostol de Christo.
Saulo. Yo soi Saulo.
Magd. Y Dios es Dios,
por los siglos de los siglos. *vase.*
Saulo. Cielos, qué transformaciones
son estas, que oye el oido,
con que me abraso de zelos,
y quedo mas encendido
en veneno de venganzas?
Yo desharé estos hechizos,
Magdalena, à sangre, y fuego,
que á beber á los sentidos
el Nazareno te ha dado.
Vamos adelante, amigos,
que por los ojos escupo
viboras, y basiliscos.
Barr. Y yo Habades, y Elefantes,
Majaderos, y Pollinos,
que son del mundo las mas
torpes bestias.
Saulo. Qué edificio
es este, que al parecer
está, sin mal no diviso,
con particular cuidado
cerrado? 1. Vn solar antiguo,
que tiene por nombre ahora
celebrado, y conocido,
el Cenaculo, que es donde
con sus Discipulos hizo
el Profeta Galileo
(que irritados perseguimos)
antes de morir, el Jueves
del Viernes que succesivo
fuesse su muerte, la Cena
legal del Cordero, dixo,
que les dexaba su Cuerpo
en Pan.
Saulo. Y estáse vacio?
2. Su Madre, imagino ahora,
que le vive por retiro
mas acomodado, para
sus lagrymas, y suspiros.
Saulo. Entrêmos dentro, que quiero
mas de espacio que la he visto,
y mas cerca conocer
la Madre de este prodigio.

Baxa un Angel con una espada, ponese encima de la puerta, defendiendole.

Ang. Saulo, no podrâs, que estoi
de esta Virgen Paraiso
por guarda yo.
Saulo. Y tu quien eres,
bello joven crystalino,
que el Sol ciegas à reflexos
de esse luciente cuchillo?
Ang. Gabriel, Archangel de Dios,
y dichoso Paranynfo,
que desde que este Lucero
nació, de guarda le assisto;
que no es justo que entre á ver
quien no está de culpa limpio,
â la que Dios en su idéa
sin mancha alguna previno,
à la que llena de gracia
es Madre del que la hizo,
y la han jurado por Reyna
todos los Coros Empyreos,
à la redempcion del hombre,
à la que tiene por Hijo
al que tu persigues, Saulo;
porque en el mundo han nacido,
entre ti, y Herodes, dos;
los mas fieros enemigos,
uno á los treinta y tres años;
y el otro recien-nacido:
y de los dos eres tu
el mayor, siendo testigo
de tantos milagros suyos,
tantos hechos, tantos dichos,
y eres su enemigo siempre:
obligale arrepentido,
que para enemigo, Saulo,
es Dios mui grande enemigo.
Desaparecese toda la espada.
Saulo. Parece que se ha llevado
esse espiritu vestido,
essa elada exalacion,
esse Planeta divino,
esse Paxaro celeste
toda la casa en el pico,
ó que se han puesto delante
las rocas del Apenino.

Muger, assombro del suelo,
confiesso que voi rendido
de tus rayos soberanos,
primero que de tu Hijo.

Barr. Todo esto, Saulo, es andarnos
por las ramas, y perdidos,
busca en que puedas hacer
á los que te siguen ricos.
El Centurion passó à Italia,
y á una casa dà principio
con el sueldo de seis años,
que Cayfas le pagó en ciclos.
Lazaro el resucitado
sus juros ha repartido
con los pobres, y Hospitales,
y està escribiendo el oficio
de los difuntos: su hermana
Marta le guisa hormiguillos
de cabeza, y amortaja
à todos quantos vecinos
en aquellos barrios mueren.
Simon Cyrineo, el pio,
se volviô à ser labrador
de la Corte à su cortijo.
Y en una Hermita està el pobre
viejo, y cargado de hijos.

Barr. Joseph, Abarimatia,
doncellas en tierra, y niños,
y el devoto Nicodemus
està haciendo Crucifixos.
La muger que llaman todos
Veronica, en tener limpios
los Altares da del Templo:
Y despues que vé Longinos,
dá en aprender oraciones.
Joseph, entre muerto, y vivo
dió à pobres quanto su madre
le mejoró en tercio, y quinto,
contando que los redaños
de los Infiernos ha visto.
La Magdalena ha gastado
sus votes en desperdicio,
y à calaberazos quiere
gaxar Cielos, y epiciclos.
Marcela (que fue primero
dama de porte, y de brio)
està con Flora, criada
de Magdalena, en un nicho.
Y la Cananea encueros,
à hacer moños se ha metido
para damas Fariseas,
alquitàras de los Tribus.
Todos los que aqui han quedado
son desnudos, y fallidos:
Y comission contra pobres,
à qué pobres hizo ricos!
Vamos à Damasco, Saulo,
porque esto todo que miro
ahora en Jerusalem,
es terciopelo raido.

Saulo. Vamos á Damasco, vamos,
seguidme todos, amigos,
que alli podré enriqueceros,
y este hydropico apetito
hartar de Christiana sangre.

Barr. Que no es mui buena imagino
para morcillas.

Saulo. Alarma,
vamos á vengar, amigos,
à Moyses, y su ley.

Todos. Vamos.

Saulo. Abrasando de camino
todo esse enemigo barrio
de estos idolatras hijos
de Astarot, y Beblial.

Barr. En el furor no vencido,
que llevas, Saulo, verán,
que va Barrabas contigo.

Vanse al sòn de caxas, y sale Magdalena.

Magd. Qué brevemente, Señor,
passa la gloria de veros,
quando à que pise luceros
me arrebata vuestro amor!
Con notable brevedad
vuestro favor me dexó,
que para que os goze yo,
no es tiempo la eternidad.

Dentro Saulo.

Saulo. Poned fuego al barrio, muera

Tocan caxas.

abrasada dentro de él
esta canalla infiel.

Magd. Ya le ha soltado la fiera.

Saulo. Apenas se escapen dos
al campo desde el poblado.

Magd. Ya està el loco encarnizado
en los rebaños de Dios;
pero en el Pastor esperan
mysterios tan soberanos.

Saulo. Mueran todos los Christianos.

Todos. Todos los Christianos mueran.

Magd. Al temeroso estallido
del azote de Dios, Saulo, atrevido
se esparecen, y derraman
los q̃ en socorro suyo al Cielo llaman
con lastimas, y quexas,
como con el granizo las ovejas,
los rediles rompiendo,
y de los troncos al sagrado huyendo.

Saulo. Mueran estos traidores
à su ley.

Salen Timoteo, Joseph, y todas las mugeres.

Jos. Pues permite essos rigores
à sus ojos el Cielo,
y bocas hecho no los traga el suelo,
monstruo tan inhumano,
pidamos deste arroyo al crystal cano,
que nunca el raudal pierde
de las espumas de esse golfo verde:
socorro, Timoteo,
porque en las llamas que creciendo veo
de este escandalo ardiente,
despechada no muera tanta gente.

Tim. Corta el ardiente fuego,
no hai resistencia en el valor, que ciego,
y armado de centellas,
apurar solicita las Estrellas.

Saulo. Sus pisadas sigamos,
y no se escapen por el monte.

Todos. Huyamos.

Vàn huyendo àzia la puerta donde està Magdalena, y detienelos.

Magd. Qué es esto? deteneos,
adonde vais sin rienda, y sin deseos,
cobardes ovejuelas,
que el miedo os pone rayos por espuelas?
Valor, valor,
la ocasion no perdamos vencedora
de rezelos tan viles,
y volviendo de Dios à los rediles,
de la muerte triunfemos,
y el premio del martyrio conquistemos.
Alli una Cruz diviso,
que algun Soldado que de Christo quiso,
para la eterna esfera,
hazer gente la puso por vandera.
Quiero de alli quitalla,
y para presentalle la batalla
al enemigo fiero,
sea nuestro Estandarte este madero.
Al arma, pues, Soldados,
que de la Crisma, y del Bautismo armados
seguis este Estandarte,
que Christo es nuestro verdadero Marte,
y lo que ha tan valiente
leño, digo, escuchad atentamente.

Jos. Todos lo protestamos,
y de nuevo por tierra la adoramos.

Ha de haver una Cruz en el tablado, y teniendola asida Magdalena, dize.

Magd. *Cruz, remedio de mis males,
Grande sois pues cupo en vos
El Gran Pontifice Dios
Con cinco mil cardenales.*
Cruz, Ara, Altar propicio,
donde el Divino Cordero
fue holocausto verdadero
del humano sacrificio:
Cruz, llave con exercicio
de las Puertas Celestiales,
Cruz, Laurel que à los mortales,
y à Dios coronó las sienes,
Cruz, ocasion de mis bienes,
Cruz, remedio de mis males.
Grande sois, pues desde el Cielo
las Estrellas alcanzais,
grande sois, pues que juntais
à la tierra con el Cielo:
Grande sois, pues el rezelo
del morir quitais à Dios,
grande sois, pues que los dos
juntos Adàn redimisteis,
grande sois, pues le medisteis,
Grande sois, pues cupo en vos.
Sois el mayor Tribunal,
donde con mil y quinientas
apela de sus afrentas
el pecado original:
Y silla Pontifical,
y Apostolica de Dios,
leños, nemas, pues en vos
con tan sangriento trofeo
hizo el mayor Jubileo
El Gran Pontifice Dios.
En vos dió à las culpas fin
de Dios el amor ardiente,
quebrando la ingrata frente
al soberbio Serafin:
Que para tratar al fin
el remedio de mis males,
al parecer immortales,
desde que el hombre pecô,
en vuestro conclave entró
Con cinco mil cardenales.

Saliendo Saulo.

Saulo. Ni el poblado los socorra,
ni el campo les dê favor,
y de camino, Soldados,
queden muertos, ô en prision.

Salen todos.

para lo mismo: mas, Cielos,
quê es lo que mirando estoi?
Magdalena, que es aquesto?

Magd. Tyrano perseguidor
de las ovejas de Christo,

con tan fiera comission
execute tu crueldad,
ensangrienta tu furor,
que al martyrio te esperamos,
y con esta insignia yo
sus Soldados acaudillo,
para ser con ellos oy
la primera que el azero
rinda el heroico valor.
Saulo. Mueran.
Todos. Mueran.
Saulo. Mas qué nuevos
mysterios! à la execucion
nos falta azeros, y manos!
dadme esse bruto veloz,
y recompense Damasco
esta fiera indignacion
en los Christianos que alverga,
huyendo de mi rigor;
y huyamos de esta muger
que tiene encantado a *Dios.*
Magd. Primero te precipite
de esse retrato feroz
de tu soberbia, la estatua
de Nabuco Donosor.
Barr. Pongamonos a caballo
siguiendo a Saulo, que yo,
para alcanzar los Christianos
en el de Longinos voi. *vanse.*
Dentro Saulo. Alla va Saulo, Christianos,
de Damasco el Campeon,
y el azote de la Ley
de los hijos de Jacob.
Alla và el rayo de Tarso,
el heroico defensor
de los blasones antiguos,
de Israel, y de Sion.
A pesar del Galileo
magico, que se mintió
descendiente de David,
y mayorazgo de Dios.
Si es Ley la que professais,
dada de él, veamos oy
si os defiende el que en la Cruz
su vida no defendió.
Si està à la diestra del Padre,
y si es la centinela el Sol,
salga â defenderos, salga:
pero qué nuevo arrebol
es este que aborta el Cielo!
Vna voz. Saulo, Saulo.
Saulo. Horrible voz!
Jos. El Cielo se despedaza:
Magd. Joseph luchan, Saulo, y Dios.
Voz. Por quê me persigues, Saulo?
Saulo. A la voz, y el resplandor
del caballo me despeño,
sin vista, y sin corazon.
Despeñase, y descubrese la Gloria, y Dimas con la Cruz en la mano.
Quien eres, que me has tratado
assi, celestial rigor,
y prodigioso Lucero?
Voz. Jesvs Nazareno soi,
a quien tu, Saulo, persigues.
Saulo. Yo te persigo, Señor?
Voz. Tu me persigues.
Saulo. Yo, como?
sino soi yo el otro yo,
sino otro yo del que he sido,
que essotro yo, que de Vos
fue enemigo, no està en mi,
que en otro yo se mudó:
este yo que esta conmigo,
rendido os pide perdon,
treguas, y piedad del otro
yo, que por Vos me dexo
precipitado, sin ojos,
sin aliento, sin valor.
Voz. De esta suerte labro en tì,
Saulo, un vaso de eleccion
para mi Iglesia: levanta
(libres del primer error)
los ojos del alma, y mira
como essos Portentos dos,
de quien has de ser tercero,
levantandote estan oy
con el Imperio del Cielo.
Dim. Yo, como tan buen Ladron,
con aquesta Cruz le escalo.
Magd. Y con esta misma yo.
Voz. Saulo, en Damasco te espera,
disponer para blason
de mi Templo militante,
convirtiendote en mi honor,
el nombre de Saulo en Pablo.
Saulo. Señor, vuestro esclavo soi,
mientras mas ciego, mas lince
de vuestro pecho.
Jos. Estos son
los tres Portentos del Cielo,
los três Prodigios de Dios.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo.